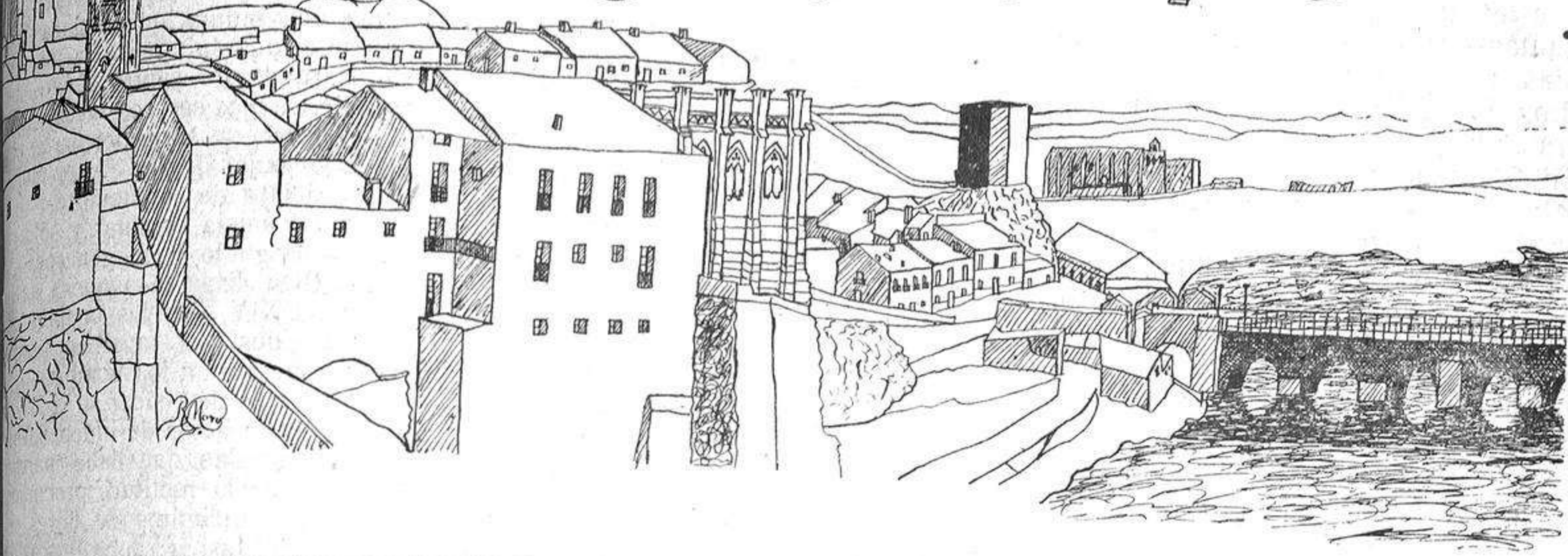


ALBA DE TORMES



rio local y del partido.

Redacción y Administración: Horno, 2.

Se publica los domingos.

Precio: DIEZ céntimos.

UNA CUESTION VITAL

amos en nuestro número anterior una relación de problemas importantes que demandan realización inmediata si Alba de Tormes ha de inmiscuirse al movimiento renovador a las modalidades de la vial.

aspectos hemos de considerar problema: el comercial y el turístico. Ambos, según podemos observar.

circunstancia de estar situada la villa en el centro de una zona extensa de producción cerealista e industria al ferrocarril por el que se da salida a los productos, conviene cultivar que desde su casa trasladen granos a la estación, aprovechando el paso que el puente le ofrece al Tormes, o negociando en el pueblo con los compradores que vienen allí mismo para traerlo a la estación por ferrocarril. El resultado es el mismo. Desde muchos puntos del partido, por las vías radiales que convergen en el puente, pasan toneladas de trigo, camino de la estación para molturado en las poderosas molinos de Barcelona, Bilbao, San Sebastián, y, ya menos, en León y Zamora.

amos de aquí por nuestra estadística tenemos cifras que más bien indican un defecto que de exceso—600 vagones de cereal, anualmente. Como la distancia de estación es de tres kilómetros, grava el transporte, sobre tonelada, 2,50 pesetas sobre vagón.

esta cifra hay que agregar lo que representa la distancia de estación por ferrocarril hasta situarse enfrente de la estación, otros tres kilómetros. Es de este modo el costo sobre vagón, en esas circunstancias, se eleva de 27 a 28 pesetas. Si la estación estuviera em-

plazada en la Huerta del Rey o aún más acá, se tendría una economía en vagón de 15 pesetas, lo que daría, por este sólo concepto, una cantidad anual muy respetable. Igualmente nos sucede con el carbón vegetal—más de cien vagones—y la harina que aquí se molitura.

Pero no es esto sólo. Los tres mil habitantes que tiene la villa y otros muchos de los pueblos de alrededor que se surten en los establecimientos de la localidad, consumen muchas toneladas de diversos artículos: ultramarinos, carnes, vinos, tejidos, paquetería, calzado, farmacopea, etc., etc. La industria albense, aunque no sea muy floreciente, también exporta buena cantidad de productos, pues sólo en curtidos y loza representa una cifra considerable al fin de una anualidad.

Operando el comercio en circunstancias desventajosas, el público sufre las consecuencias, sin que ni aquél ni éste, se beneficien. Ese beneficio, que correspondería al consumidor por la baja del precio que el comerciante llevaría a sus artículos, se lo lleva el transporte. Y es claro; el público hace en la localidad las compras que le son de inmediata necesidad. Para otras, acude a la capital, donde cree encontrar más economía, lo que no suele suceder siempre.

Pudiera creerse que el público se aprovecharía de la rebaja concedida por la Compañía ferroviaria, y no es así. El más necesitado lo suele hacer; pero el mayor número de viajeros hace uso de las "autos", que diariamente hacen el servicio a Salamanca, pagando un exceso de dos pesetas sobre el billete del ferrocarril. Y como son muchos los que viajan todo el año, la cantidad que representa ese exceso es muy elevada.

El ser Alba de Tormes, como se ha

dicho muchas veces, relicario de los restos de Santa Teresa, le hacen población obligada en la ruta del turismo. Había de ser solamente visitada por devotos y sería más que suficiente, porque son infinitud el número de teresianos.

Mas consideremos un caso práctico. Organizada una peregrinación, lo más que puede conseguir de la Compañía del ferrocarril, es facilidad en el descenso, en lo que llamamos apeadero, a un kilómetro del puente. Para el regreso, se ven obligados a tomar el tren en la estación, valiéndose de los medios que están a su alcance, a veces no conveniente por algún concepto, en cuyo caso han de ir a pie. Representa todo molestias tan considerables, que el número de peregrinaciones es escaso, reducido a la más mínima expresión.

En cambio, ¡qué distinto el porvenir de Alba con la estación próxima a la población! Aumento extraordinario, por la economía, de viajeros entre Alba y Salamanca, con un ingreso saneado de muchas pesetas para la Compañía; peregrinaciones, turismo en progresión ascendente, tarifas comerciales reducidas, exportación e importación favorable, incremento en las industrias y el comercio, en una palabra: una nueva era de progreso para la villa ducal.

Queda demostrada la necesidad imperiosa de trasladar la estación lo más próximo que sea posible a la población. Conviene a ésta y conviene igualmente a la Compañía; mejor dicho, al nuevo propietario, al Estado.

Ninguna ocasión más a propósito para el cambio que ahora. El deplorable estado de conservación en que se halla la línea, con accidentes graves varias veces y en constante temor de una catástrofe que pudiera ocurrir, ha obligado a la reparación total de la línea del Oeste, reparación que

se lleva con gran actividad y materiales tan excelentes, que prometen gran seguridad para lo sucesivo y aleja todo temor y prevención.

Pero el trazado de la línea no se modifica, al parecer, a pesar de que se ha solicitado muchas veces por los Ayuntamientos y autoridades interesadas directamente.

Los que de cerca hemos trabajado para conseguir la anhelada modificación de trazado; los que hemos recibido las más halagüeñas promesas; los que de un momento a otro esperábamos ver convertidas en realidad la aspiración unánime de una población que tiene derecho a que se le atienda, no podemos menos de preguntar, ¿se cambia el emplazamiento de la estación o no?

Interrogación que elevamos para que conteste quien puede hacerlo. No olvide que para Alba de Tormes es una cuestión vital.

EL PROBLEMA DE MAYOR IMPORTANCIA PARA ALBA

Creemos un deber llamar la atención desde las columnas de este naciente y simpático semanario, ya que vemos tiene como único lema, la defensa de los intereses de Alba y su partido, acerca del asunto de más importancia y mayor vitalidad para nuestra villa: el de su Estación.

Mucho han hablado y comentado sobre él todos los Ayuntamientos, de veinte años acá, y han procurado hacer alguna gestión en favor de su solución, enviando con frecuencia comisiones a gestionarlo, que fueron llenas de ilusiones y vinieron llenas de desengaños, y mientras tanto, aquí se están sufriendo las consecuencias y grandes perjuicios que ocasiona a nuestro querido pueblo esta distancia tan grande que nos separa del ferrocarril.

Ahora, mejor que nunca, hubiera sido ocasión muy oportuna para gestionarlo de nuevo, con más probabilidades de poderlo conseguir, antes de llegar a esta villa esas brigadas de obreros que vienen levantando y reformando la vía y, ver por todos los medios si se podría realizar esa anhelada variante, que nos aproximara todo lo posible la Estación; nada se ha hecho y es una pena ver trabajar en el trazado antiguo y no poderlos parar, hasta que recibieran órdenes de comenzar de nuevo en la dirección que deseamos. Todavía quizá no fuera tarde, haciendo un esfuerzo supremo de voluntad y activándolo todo lo posible.

Vea nuestro Ayuntamiento que este asunto es el que más interesa a Alba, nómbrese cuanto antes una Comisión, procurando ofrecer y conseguir la presida nuestro querido Prelado, que tanto interés tiene en ello, y cuanto antes a Madrid, y allí, hacer ver al Gobierno y a esa Compañía del Oeste de España, que Alba de Tormes no puede seguir así, que sus intereses lo reclaman, que la misma compañía, si se dá cuenta de ello, será la primera favorecida; si se deja perder la ocasión y hacen la reforma de traviesas y rieles, que están ya empezando en el trayecto desde aquí a Salamanca, sería luego más difícil y costoso el poderlo conseguir. Deséchese esa apatía caracteris-

tica en nosotros, y todos a laborar por conseguir los muchos problemas que Alba tiene pendientes; pero ninguno de tanta importancia como éste, por el gran beneficio que esto reportaría.

UN ALBENSE

N. de la R.—Cuando íbamos a remitir el original a la imprenta y preparado ya, como es consiguiente, el artículo "Una cuestión vital" recibimos este trabajo, firmado por "Un Albense", y que viene a tratar también el mismo tema.

Nos alegramos de esta grata coincidencia, pues ello pone bien de manifiesto que la estación es de trascendental importancia para Alba, a la vez que experimentamos una íntima satisfacción, al vernos identificados con el pensar y el sentir de todos los albenses, a los que ofrecemos las columnas de nuestro semanario y nuestro decidido apoyo para todo lo que sea laborar por el bien de nuestra querida villa.

FEMENINAS Y FEMINISTAS

A todas las mujeres,
con respeto.

Muy agradecido a la fineza que para mí han tenido los señores que forman la Redacción del semanario EL TORMES, pidiéndome un artículo. Voy a tratar un tema que siempre tendrá amenidad e interés, ya que todo lo concerniente a la mujer, cuya influencia social es enorme, ha de tenerse en cuenta como valor real en la vida y evolución de los pueblos. El feminismo al uso, dicen, ha llegado a ser problema social importantísimo que ha de resolver la ciencia del Derecho.

El feminismo que nuestra religión definió y colocó en adecuados términos, sacando a la mujer del gineceo, dignificándola hasta elevarla al nivel del hombre, su compañero por mandato divino, no es el feminismo moderno. No lo es tampoco ese feminismo nacido por necesidad después de la gran guerra al encomendar a mujeres cargos y oficios. El feminismo de verdad se sofisticó y adultera llevándole por derroteros que no pueden conducir al término verdadero.

Dicen que el pueblo norteamericano ha roto las amarras y que los europeos continúan amarrados a una argolla de escrúpulos y de seculares prejuicios en cuanto a las realizaciones entre hombres y mujeres. Y yo pregunto: ¿Consiste y está en eso el verdadero feminismo? ¿Han dado resultado práctico las asociaciones feministas de Londres, ni los alardes del feminismo alemán, ni el picaresco pseudo-feminismo parisino? ¿No habrá en eso algo de neurosis? ¿Es así la mujercita dulce, delicada y tierna, en cuya voccita se reflejan los purísimos matices del alma de una madre, de una esposa, de una hermana llena de feminidad tan contraria a esos gritos estridentes de feministas neuróticas? ¿Es así esa mujer bálsamo de la fatiga del hombre de negocios, remanso de paz, rocío que refresca, mujer que da fé e infunde alientos y pone ante los ojos del hombre rosado cristal de optimismo? Bien está que la mujer ejerza la profesión de abogado o de médico, para la cual yo la creo capaz, pero que no pierda la feminidad, ese don exquisito que impregnará de poesía la prosáica aplicación de la ciencia que profese. Yo veo un encanto donde los furibundos antifeministas ven un peligro para la justicia y hasta para la moral.

La señorita Frieda, que ejerce la abogacía en Nueva York, dice que "en el corazón de los jueces de un Tribunal de justicia hay siempre un hueco para una mirada del abogado defensor cuando este abogado es una mujer elegante". No se recata en afirmar que sus mayores triunfos los debe a la coquetería. Una sonrisa, una mirada, una ondulación graciosa de su pelo y una estudiada mimica farandulera, es algo, sin duda, de seguro efecto en el corazón de los más severos jueces. Para que eso no sucediera, sería preciso el absurdo de que la mujer dejara de ser mujer y el hombre dejara de ser hombre.

La mujer ansía dominar y sólo cuando lo ha conseguido hace generosas concesiones: Bien decía la duquesa de Borgoña a Luis XIV, que los pueblos estarían mejor regidos por mujeres, porque entonces gobernarían los hombres.

La mujer ha de "hacer su vida", que no la constituyen actos de independencia extravagantes, sino que debe marchar por el camino de la rectitud, procurando adornarlo con racimitos de flores de optimismo y de ilusión; debe buscar el ideal de la verdad, de la belleza y de la bondad, intensa y profundamente sentido, con aspiraciones siempre a un mejoramiento pensando que lo conseguido se embellece con la esperanza de lo que se conseguirá, es decir, que un hecho eso poseerá genuina belleza más que cuando lo informe lo nimbe el ansia de máxima perfección; de estar poseído de ese ardor, de ese entusiasmo santo que la "femenina Teresa" Jesús ponía en todas sus empresas, en todos sus ideales, en todas sus realizaciones bellas en la iniciación, en el desenvolvimiento y en la finalidad.

Yo admiro a esas señoritas, muchas veces señoritas por su educación, por sus propios merecimientos, que las dignifican y socialmente las elevan; hormiguitas que con su laboriosidad conquistan su independencia y pueden mirar de cara y con frente alta a la sociedad, como quien ve por su propia cuenta y sin necesidad de tutelas. No son señoritas cursis que bordan floripondios y tocan el piano; señoritas que ponen la poesía de su feminidad en la prosa oficinesca, que al compás del teclado de su máquina de escribir hilan sus sueños de juventud equilibrados y normalmente desenvueltas, útiles y normales a la sociedad. Son independientes y llevan feminidad a la tarea diaria luciendo en su pecho un manojito de violetas o la fanfarria ornamental de clavel reventón.

Para la mujer, lo verdaderamente interesante ha de ser adornar su espíritu con esa elegancia y distinción que nace de la selección en sí misma, para después seguir con paso firme y seguro, sin espermos de imaginación, y procurando mirar las emotividades, los derroteros buenos y verdadero.

De la reflexión serena y de la voluntad depende el triunfo en la vida. Las dos se ejercitan y se fortalecen juntas. "La mujer que no ejercita y luego piensa", dijo Gracián, man, sin penetrar jamás a escudriñar el fondo, de lo que nace la indecisión y ta el punto de no llegar a definir y a crear sus aspiraciones. La mujer que reflexiona y no determina por sí misma el valor de los razonamientos, que no trasta lo que escucha cuando alguien le aconseja, será, como suele decirse, de opinión del último que llegue, es decir, irremediablemente al fracaso.

La mujer en el matrimonio es el elemento del hombre, al que debe obedecer. No hace muchos días leí yo estas palabras:

une los corazones familiares, dándoles buena cadencia, armonía y, por ende, felicidad. Así es el nido de amor que forma la esposa que, sin pretenderlo, se ve colocada en un trono, coronada con esa corona inmarcesible de esposa y madre buenas, símbolo de nuestros cariños más hondos, y ante cuyo trono nos inclinamos en muda, tierna y emotiva adoración...

¡Madre! ¡Madre femenina! ¡Qué de ecos levanta ese nombre, el más bello, en el corazón! ¡Qué dulzura, qué consolación, qué embriaguez produce en el alma haciéndolos llorar con emoción indefinible! ¡Si hasta parece que al pronunciarlo desaparecen las angustias del alma y los dolores del cuerpo! ¡Madre...! ¡Bendita madre femenina! ¡Sólo así debe dominar la mujer: Con el corazón.

SALVIO MORO MORIÑIGO

UNA VISITA AL HOSPITAL DE SANTIAGO

POCO DE CARIDAD PARA LOS DESVALIDOS

Media hora de charla con Sor María.

Siempre que tenemos que comunicarle una agradable noticia, experimentamos una íntima satisfacción al trasladar la alegría a los corazones; pero la necesidad obliga a ser portadora de tristezas y amarguras, se pena al hacer partícipes a los demás de penas y dolores.

En mi visita al Hospital de Santiago San Marcos, salí tristemente impresionado de la lamentable penuria que se encuentra; pero no es menos también que quedé maravillado por una obra milagrosa que las abnegadas y sublimes Hermanas de la Caridad que el pueblo de Alba tiene que agradecer, está llevando a cabo a costa de no pocos sacrificios. Entre los albenses tenemos contraída una deuda de gratitud con estas mujeres que sacrifican su vida para mitigar el dolor del prójimo, verdaderas mártires de la Humanidad, a las que respeto, admiro y reverencio.

Está atravesando por una crítica situación económica.

Cuando Sor María, toda bondad, y simpatía, va informándome de esta crítica situación por que atraviesa el Hospital, en mi semblante se me ve un gesto de estupor, y no puedo menos de exclamar: "¡Parece increíble!" Pero no es increíble, no; en mi vista tengo unos papeles que me demuestran bien claramente para disipar todo mi somo de duda.

Este Hospital es de fundación antigua. Su fundador es un ascenso del duque de Alba, y se remonta a una época de San-

tu situación económica en otros tiempos debió ser bastante próspera, pero de las fuentes de ingresos era escasa, que hoy pertenece al Ayuntamiento. En la actualidad, desgraciadamente, es bien crítica. Baste decirle para poder quitar las goteras que

se daban en el Hospital, tuve que implorar la caridad de unas personas piadosas.

—¿...?

—¿Donativos? Muy pocos, y de escasa importancia. ¡Es una lástima que se hagan tan pocas obras de caridad!

—añade con acento dolorido—. Esta Casa es de suma importancia para Alba, ¡y qué poco se interesan por ella! Nosotras, que vivimos compenetradas con el dolor y sabemos de las tragedias de la vida, apreciamos lo mucho que vale. Si algún día (quiera Dios que ese día no llegue),uviésemos que marcharnos de aquí, entonces tendrían que lamentarse de ello y costaría algunas lágrimas. Y, créame, todas nosotras lo sentiríamos muchísimo. ¡Estamos tan encariñadas con esta Casa! No es extraño, después de veintitrés años de permanencia aquí. Y añade, como queriendo afirmarse más en el cariño que sienten: —Sor Pilar lleva más años que yo.

¿Qué será de los enfermos este invierno?

Abusando de la amable acogida que me dispensa Sor María, recorro las dependencias del Hospital, percibiendo en todas ellas la misma sensación de pobreza. Salas humildes, en las que el orden, la pulcritud y la albura de las camas son las únicas notas salientes. Comedores muy reducidos y demasiado pobres. Una mesa muy pequeña y dos bancos, constituyen todo el mobiliario. Pendiente de la pared, y como presidiendo aquella mesa, en torno a la cual se congrega tanto dolor y miseria, Cristo Crucificado, ante cuya vista se conforta el alma de los pobres enfermos y les da santa resignación para arrastrar su vida de amargura, sin proferir un lamento ni una queja de las ingratitudes de los hombres.

—¿...?

—Tenemos una sala para hombres y otra para mujeres, con diez camas cada una. Y, además, una sala de infec-

ciosos con tres camas. En total, disponemos de veintitrés.

—¿...?

—Hoy día, lo estamos pasando muy mal. Cuando viene un enfermo grave, hay que ir pensando en el que esté menos malo, para que le deje la vacante. ¡Es muy triste, muy triste!

—¿...?

—Si vinieran muchos enfermos, entonces—dice sonriendo dulcemente—tendríamos que salir a pedir. Y si se nos cerraban las puertas y nos negaban una limosna para los pobrecitos enfermos... piense usted lo que sucedería. ¡Sería inhumano! ¡Sublime abnegación la de estas santas mujeres! Para ellas nada quieren; no piden más que para "sus enfermos".

Con diez y ocho pesetas diarias tienen que pagar todos los gastos del Hospital, y asistir a los enfermos.

Sor María ha sacado del cajón de una cómoda un rollo de papeles, y me dicen:

—De aquí puede usted tomar nota exacta de los ingresos que tiene el Hospital.

En uno de los papeles, leo: "Renta correspondiente a un trimestre de una lámina depositada en el Banco de España, cuatrocientas noventa y seis pesetas con dos céntimos", y en otro, y también de un trimestre, ochocientas sesenta y siete pesetas con noventa céntimos, que englobadas arrojan al año un total de cinco mil cuatrocientas cincuenta y cinco pesetas con sesenta y ocho céntimos.

—¿...?

—A eso añada usted cien pesetas que renta una casa, y lo que se percibe por las plateas del teatro, cada día que hay función.

—Que son contadísimas, replico yo.

—Si ahora incluye las quinientas pesetas que da de subvención el Ayuntamiento, tiene usted hecha la lista de todos los ingresos. En números redondos, se puede decir que oscila alrededor de seis mil quinientas pesetas.

—¿...?

—Sí, sí; con esa cantidad tenemos que atender a todos los gastos.

¿Será posible? Lo estoy viendo y aún me parece dudar. Con diez y ocho pesetas diarias, en estos tiempos de la carestía de la vida, parece increíble que pueda tener abiertas sus puertas el Hospital. Son cuatro Hermanas de la Caridad, y cada una de ellas tiene asignadas dos pesetas. ¿Cabe en cabeza humana que con nueve pesetas que son las que quedan legalmente disponibles (aunque las Hermanas son las primeras en sacrificarse), pueda pagarse a los médicos, la farmacia, comprar ropa, asistir a los enfermos y hacer efectivas hasta las cuentas más insignificantes? Pues así es, desgraciadamente. Si alguna persona lo pone en duda, visite el Hospital, y una vez que haya oído los tristes lamentos de la bondadosa priora, y haya visto a los enfermos en sus humildes lechos de dolor, si no se compadece de los desvalidos y no siente un poco de piedad por aquellos infelices, es que no

tiene sentimientos ni corazón.

Cuatro ancianos asilados, a una peseta veinticinco céntimos diarios.—Cuatro o cinco mil pesetas más, serían suficientes para el sostenimiento del Hospital.

—¿...?

—Hace dos o tres años que la señora vizcondesa de Garcigrande entrega seiscientas pesetas para cuatro asilados, que han de permanecer aquí cuatro meses.

—¡Seiscientas pesetas, cuatro asilados, cuatro meses!—repito yo—. Ya es algo, si se tiene en cuenta a otros que no dan nada; pero hay que reconocer que es bien poco. Con una peseta y veinticinco céntimos, hay que someterse a régimen vegetariano. Un poco más, para quien dispone de muchos miles de pesetas de renta; no la supondría ningún sacrificio, y, en cambio, remediaría muchas miserias.

—¿...?

—Raro es el que se acuerda de que existe el Hospital. Y cuando se acuerdan, hacen muy poco por él. El duque de Alba estuvo aquí dos veces, y ninguna de las dos hizo donativo alguno.

—¿...?

—El Hospital mejoraría de situación si el duque de Alba quisiera reconocer el Patronato; pero no le reconoce, ni hace renuncia para que pudiese ser intervenido por la Beneficencia.

—¿...?

—Es bien poco lo que hace falta. Con cuatro o cinco mil pesetas más, podría sostenerse. Pero de continuar así, como estamos, llegará muy pronto el día en que de Alba desaparezca el Hospital.

Envío

Al excelentísimo señor duque de Alba, que tiene en sus manos los destinos del Hospital de Santiago. Por la memoria del fundador, su glorioso antepasado, por el título que lleva de esta villa Ducal, deje sentir sobre los pobres enfermos de Alba de Tormes un poco de su filantropía y de su altruismo. La villa de Alba le quedará muy reconocida y le guardará eterno agradecimiento.

A las personas de corazón magnánimo y generoso, que saben de las miserias y tragedias de la vida. Un poco de compasión para los desamparados de la Fortuna, a quien el Destino arrastró fuera de sus hogares y alejó de sus familiares para exhalar el último suspiro.

¡Caridad! Cuando se practica el bien, nos aproximamos a Dios y nos hacemos querer de los hombres.

J. SANCHEZ

QUISQUILLAS

—¿Cuál es el colmo de un marino?
—No dormir, por hacerse a la vela.

* * *

—¿Con qué prenda hay que andar con mucho cuidado para que no se enrede?

—Con la corbata, porque fácilmente se hace un nudo.

—¿Cuál es el colmo del torero Rafael Gómez?

—Ser "Gallo" y tener miedo a picar.

* * *

—¿A qué animales es muy difícil enseñarles a andar de pino?

—A los gatos, por la costumbre que tienen de andar a gatas.

* * *

—¿Cuál es el colmo de un relojero?

—Hacer que un reloj de sol marque la hora oficial.

* * *

—¿Qué moneda es la más difícil de encontrar, una vez perdida?

—Un cuproníquel, porque no es fácil encontrarla por un agujero.

* * *

—¿En qué se parece un dependiente a un chófer?

—En que el dependiente empaqueta, y el chófer embala.

* * *

—¿Cuándo volverán las mujeres a gastar moño?

—En cuanto se las ponga en la cabeza.

* * *

—¿En qué se parecen los cocineros a los sastres?

—En que no nacen nada sin probadura.

DE SOCIEDAD

ECOS VARIOS

Han salido:

Para Medina del Campo, después de haber pasado algunos días al lado de sus familiares, el prestigioso farmacéutico de aquella plaza, don Jesús Hernández Cuadrado.

—Para Segovia, el funcionario de Teléfonos, en referida capital, don Leopoldo González.

—Para Salamanca, la bella señorita Carmen Barrado Martín, acompañada de su abuelo, don Pedro Barrado Almeida.

—Han llegado:

De Salamanca, el culto y competente profesor del colegio "Cervantes", de esta villa, don Jerónimo Vicente Gallego.

ENFERMOS

Se encuentra restablecido de la dolencia que ha sufrido nuestro buen amigo, el sobrestante de Obras Públicas, don Marcelino Hernández, lo que celebramos de todas veras.

PETICION DE MANO

Por el prestigioso sacerdote, cura párroco de Cabrerizos, don Celestino, y el bizarro sargento de Albuera, don José

SEMBLANZA

Tiene en su mirada cosa que enamora,
Es alta y muy esbelta, de porte gentil,
Refleja su frente destellos de aurora,
Es cual una rosa de bello pensil.
Su talle es delgado, su cara es morena;
Anida en su pecho belleza cordial,
Cuentan y no acaban diciendo que es buena,
Alma transparente cual limpio cristal.
Mira y sus pupilas dan luz de consuelo
Prendida en sus ojos por el mismo Dios
O quizás tomada de la luz del Cielo.
¿Sabéis dónde vive? En Sánchez Llevot.

S. M.

Lurueña y señora, doña Teresa Martín, ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Eva Pierna de Dios, hija de los dueños del Hotel Victoria, para nuestro querido amigo y paisano, don Ladislao Carlos Lurueña, viajante de la Casa de don José Hernández Mateos, de Plasencia.

Enviamos a los futuros esposos y a sus respectivas familias, nuestra más cordial y sincera enhorabuena.

La boda se celebrará en breve.

PROXIMAS BODAS

El sábado próximo, 23 de los corrientes, se celebrará en esta villa y en la iglesia parroquial de San Pedro, el enlace matrimonial de la simpática señorita Carmen Jiménez Sevillano, con el joven don José Iglesias Sánchez, ambos pertenecientes a distinguidas familias de esta referida villa. Adelantamos nuestra enhorabuena al futuro matrimonio y sus familias.

—En la iglesia parroquial de la Catedral (San Sebastián), en Salamanca, contraerán matrimonio el día 20 del corriente, la bellísima señorita Paquita Arroyo Polo, con don Santiago García León, apoderado del Banco del Oeste.

La futura esposa del señor García León, cuenta aquí con grandes simpatías por su parentesco con familias albenenses muy conocidas y estimadas.

Para nosotros es una satisfacción comunicar tan grata noticia, al mismo tiempo que nos complacemos al enviar cordial felicitación a doña Cirila Polo, madre de la novia, a su gentil hermana Teresa, a don Santiago García León y a su distinguida familia.

MOVIMIENTO DEL REGISTRO CIVIL

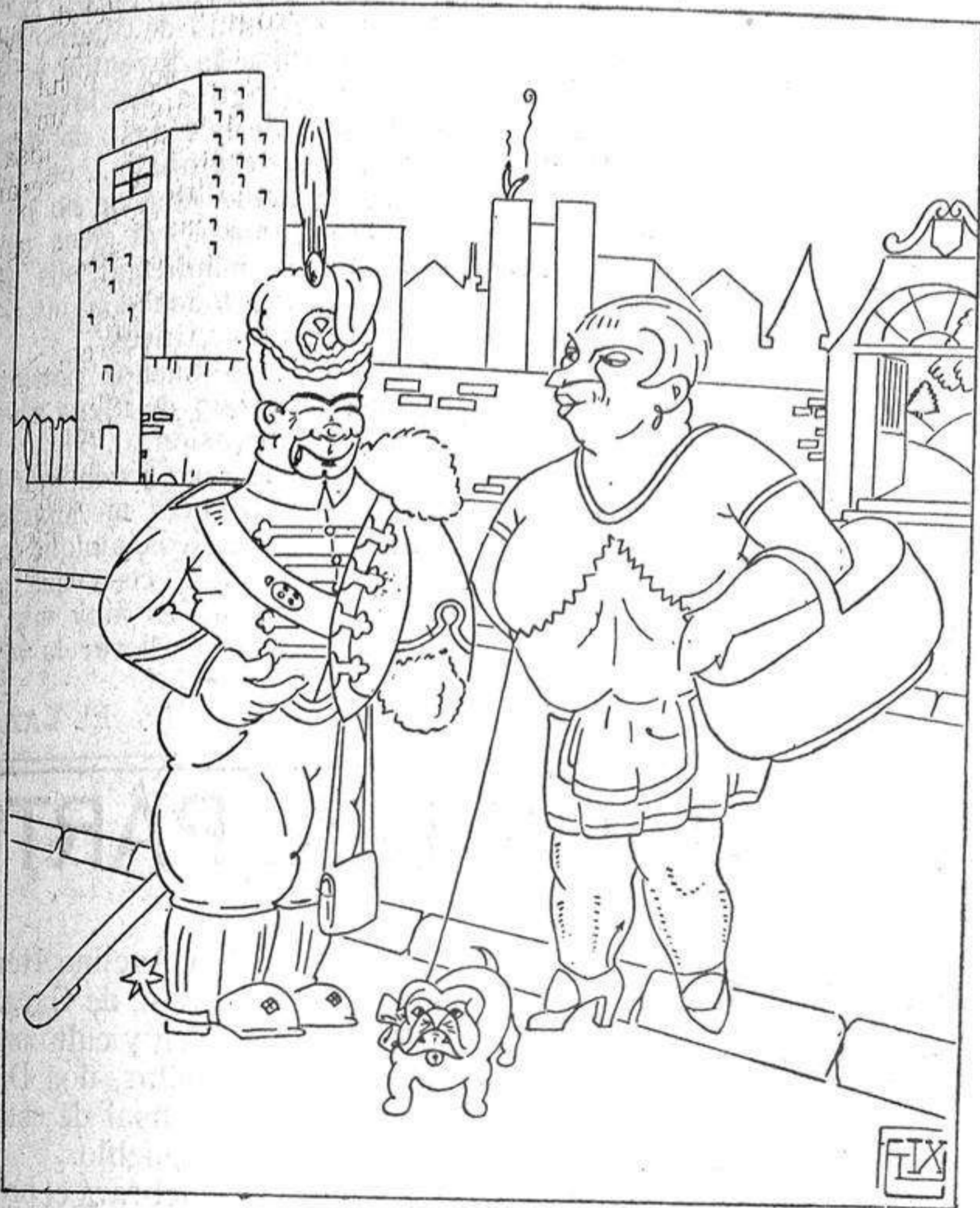
Durante la presente semana se han hecho las siguientes inscripciones:

Nacimientos: Antonio Durán González.
Defunciones: Juan Manuel González García.

VARIAS

En la carretera de la Estación fué arrojado por una camioneta de la matrícula de Salamanca, número 2.217, propiedad de don Jerónimo García, de esta plaza Bernardino Tejedor, que fué asistido por los facultativos de una dislocación en la cabeza del número, de pronóstico leve. Deseamos su pronto restablecimiento.

—En la inspección practicada por don Elías Salgado, inspector municipal de Higiene y Sanidad Pecuaria de esta villa, resultó un cerdo, propiedad de Alejandro Santos, atacado de circoquinosis, por el que fué quemado, cumpliendo las órdenes del Inspector. El caso ocurrido, a un pobre jornalero, hace pensar en la necesidad de asociarse los propietarios de esta clase de ganados para afrontar, entre todos, los graves perjuicios que representa para una persona de la clase humilde una pérdida de esta naturaleza.



¡EN MADRID!

Por «Félix.»

—Sabrás Cerilo que he estado en las fiestas de Alba de Tormes.
—¿Y qué m' has traído?
—Recuerdos de Santa Teresa.

EL CUENTO SEMANAL

UN TIMO ORIGINAL

de los días que don Lino paró el jardín público de su pueblo quedó sorprendido al ver a un hombre que, subido sobre un banco, se iba a echarse un lazo al cuello con el decidido propósito de suicidarse. Apenas le hubo visto, cuando acudió apresurado hacia aquel desgraciado, tiempo todavía de arrebatarse una moneda a la intrusa.

—¿Qué iba usted a hacer, desdichado, quererse suicidar! ¡Estará usted loco, no, señor. Creo en el uso de mi perfecto derecho de quitarme la vida cuando me parezca. Pero usted, ¿con qué derecho se atreve a impedir el que yo me suicide? ¿A usted qué le importa que yo exista o deje de existir? ¿A lo que yo creo que me importa! Su problema es de usted: es de Dios. Ni usted puede disponer libremente de ella: su vida pertenece a la vida.

—¿Qué quiere usted que haga yo en esta situación tan angustiada en que me encuentro?
—¡Lo pronto, vivir. El suicidio es un pecado horrendo; es una cobardía. ¡Viva bien, caballero. Sepa usted que yo vivo en la miseria más espantosa y padezco una enfermedad crón-

ica que me imposibilita el trabajar; que no tengo parientes ni amigos que puedan socorrerme, ni nadie que se compadezca de mí. Usted dirá ahora qué piensa hacer conmigo, ya que no ha querido que me suicide. ¿Qué dice usted?

—¿Qué voy a decirle? Lo primero es que deseche usted esa mala idea del suicidio.

—Por desechada. Después de lo que usted me ha dicho de que es un pecado horrendo y una cobardía, no pienso más en él. Pero comprenderá que no voy a dejarme morir de hambre, que necesito comer...

—Es muy natural que usted coma.

—Y como yo no puedo ganarme el sustento, espero que usted se compadezca de mí y me proporcionará todo cuanto necesite para vivir.

—Yo bien quisiera; pero... sintiéndolo mucho, no puede ser.

—Yo también lo siento, pero no va usted a tener más remedio que mantenerme.

—¿Yo? ¿A santo de qué?

—A santo de no haberme dejado suicidar.

—¡Pues sí que tiene gracia la cosa! De haber sabido que tenía usted tantos deseos de matarse, tenga por

seguro que a estas horas ya sería usted un "fiambre".

—Usted se lo ha querido.

—Pero, en fin, todavía estamos a tiempo. Yo me marchó, usted se queda aquí, se ata el cordel al cuello, se ahorca y... tan amigos como antes.

Y don Lino se dió media vuelta dispuesto a marcharse a su casa, para que el otro se ahorcase bien a su placer cuantas veces le viniese en gana. Pero apenas hubo andado unos pasos, cuando se le interpuso el frustrado suicida.

—Señor, yo bien quisiera suicidarme; pero desde que usted me dijo que el suicidio es un pecado, yo no puedo en manera alguna condenar mi alma.

—Pensando así, no se mate. Hace muy bien.

—Aun desechando el suicidio, no me queda más que este dilema: comer o morir. ¿Usted qué prefiere?

—Yo, la verdad, prefiero comer.

—Entonces me voy con usted, me hospedo en su casa, o me pasa usted una pensión, lo que mejor le convenga...

—A mí lo que más me va a convenir es que usted se mate.

—Bien. Ya que usted quiere que yo deje de existir, y toda vez que no puedo suicidarme, he discurrido un bonito procedimiento para complacerle. Usted será el encargado de matarme.

—¿Eh? ¡Usted delira! ¡Yo que he de matarle, hombre de Dios!

—Pues no hay más solución que una de las dos: o me mata usted o me da de comer. Elija.

—¡Caramba, discurre usted que da gusto! Yo creo que lo más acertado es que usted solito se elimine de este pícaro mundo, bien sea ahorcándose, o también, si a usted le gusta más, le proporcionaré una pistola para que se pegue un tiro; o un puñal, y así se le clava en el sitio que mejor le plazca. ¿O prefiere la muerte por envenenamiento?

—Usted es el que tiene que decidir. Me es indiferente el que usted me envenene, me dé una puñalada o me pegue un tiro. ¿Qué procedimiento va usted a emplear?

—Yo, ninguno.

—Pues entonces, lléveme usted a comer a cualquier parte, que todavía estoy en ayunas y me siento desfallecer.

—Yo le daré de comer opíparamente, pero con una condición: que una vez que usted coma, se ha de marchar inmediatamente del pueblo o suicidarse.

—Pero el caso es que de marcharme de aquí tendría que ir a mi pueblo, por ver si mis convecinos se compadeecen de mí y necesitaría bastantes pesetas.

—¿Cuántas?

—Por lo menos trescientas.

—¡Caramba, pues sí que es un viaje un poco largo! ¿No podría usted arreglarse con cien?

—Es muy poco. Considere lo caro que está todo.

—Le daré ciento cincuenta.

—Haciendo muchas economías, tai

vez pudiera hacer el viaje con doscientas.

Y don Lino se las entregó de muy buena gana, deseando verse libre de él lo antes posible.

—Que lleve usted buen viaje, señor "suicida". Y no se le ocurra volver más por aquí a ahorcarse, porque como yo le vea a usted, en lugar de quitarle la cuerda, lo que haré será tirarle de los pies.

—Lo tendré presente. Pero le advierto que hasta que vuelva por aquí pasarán algunos años; pues aún me quedan muchos pueblos donde suicidarme.

Y apenas lo hubo dicho, cuando emprendió vertiginosa carrera para librarse de las iras de don Lino, que rugía y maldecía al verse timado en su buena fe.

Y entonces fué don Lino el que estuvo a punto de suicidarse.

JOSE SANCHEZ Y SANCHEZ

TIQUISMIQUIS

No recuerdo en qué Instituto, pues tengo mala memoria, un estudiante muy bruto se examinaba de Historia. No importa que fuese en Cabra, en Murcia ni en Alicante; lo cierto es que el estudiante no sabía media palabra. Existía un profesor que era, según el vulgo decía, un gran león, una pantera, que sin piedad suspendía. El alumno, tembloroso, en la silla se sentó, y acobardado y angustioso el examen comenzó. El chico cogió el programa, se puso como la cera, y el profesor, según fama, empezó de esta manera: Conteste sin vaguedades. —¿Los Bárbaros, qué hicieron? —Algunas barbaridades. No conteste necedades, que no quiero oír bobadas. —¿Qué hicieron los almohades? y contestó el chico: —Almohadas. —¿Sabe algo de Sisebuto? Diga algo de Chindasvinto. —Su abuelo fué Carlos V, y por herencia, fué Bruto. No sólo pudo aprobar con tanto barbarizar, sino que vió con horror, y también alegremente, que tenía sobresaliente con matrícula de honor.

HELIOS Y C.^a

A LOS JOVENES ALBENSES

Mucho me agrada la tan altruista, filantrópica y bien inspirada idea de publicar este dominical periódico, aunque a algunos les parecerá, no lo dudo, una gota de agua en el mar, debido a la manera que

tienen de analizar y observar, desde la caverna, las cosas de los hombres deseosos de hacer algún bien. Pero me entusiasma más el lema que el artículo de fondo, del primer número, nos propone. "Juventud" es la divisa de EL TORMES. Acertadísima y oportuna concepción.

Parece, como regla general, que entre las generaciones sucesivas no han existido diferencias muy notables, sino que se continuaban las unas a las otras de un modo graduado.

En la actualidad se sospecha un cambio radical, un alto en la marcha de la generación juvenil europea que pretende adoptar nuevas modalidades. Esto se ha dejado sentir, primero que en parte alguna, en varios países de la guerra europea, como lo demuestran claramente los libros publicados recientemente.

¿Bulle en nuestra España la nueva generación juvenil? No tardarán en contes-

tar a esta pregunta, porque ya un gran periódico matutino de Madrid ha dirigido una encuesta a la juventud española. En ella se interroga a los jóvenes de todo. Del amor..., de la vida..., del deporte..., de la cultura..., del trabajo..., etc., etc.

Si la juventud albense no ha contestado a esa llamada, ya tiene un portavoz donde puede manifestar sus ideas, sean las que sean; todas son interesantes en estos momentos críticos.

Opinad como buenos patriotas; aportar nuestro grano de arena ahora que se os brinda la ocasión.

Yo, que me creo joven, por lo cual lo soy, daré a conocer mi humilde opinión en números sucesivos, aunque no tengo un átomo de literato, cosa que para estas circunstancias no es muy interesante. El principal factor es llevar la idea al portavoz.

EL LAZARILLO

INFORMACION DEL PARTIDO

Cursillo de Labores en Valdemierque.

Los cursos de labores que la casa Singer realiza en los pueblos de la provincia, con entusiasmo grande por los elementos directivos de tan importante casa de máquinas para coser, continúan celebrándose.

El día 11 del corriente se celebró la apertura del que se sigue en el inmediato pueblo de Valdemierque, debido a la acertada gestión del representante del distrito de Alba, señor Torres. El cursillo lo dirige la profesora doña Nicanora Hernández, que une al entusiasmo más elevado una decidida vocación por estas enseñanzas.

En el acto de la inauguración estuvieron presentes el alcalde de Valdemierque, don Marcos Sánchez, el secretario, don Pedro Almeida y el señor Juez municipal, más el señor Torres y la profesora señora Hernández.

Un grupo de numerosas jóvenes se ha inscripto. Todas rivalizan en entusiasmo y asistencia. De ese buen propósito que a todas anima se deduce que las enseñanzas producirán muy buenos frutos en los quince días que el cursillo tendrá de duración.

Las señoritas inscriptas al cursillo son: Benita Bernal, Teresa Martín, Elvira Sánchez, Tránsito González, Isidra García, María Cuesta, Rufina Martín y Benilde García, de Valdemierque; Sara Sánchez, Benita Cuesta, Nieves Hernández y Virtudes Serrano, de Abusejo; Rosa Tejedor y Aldonza Martín, de Montellano; Carmen Tejedor, de Mozárbez; María Teresa González, de Martillán; Obdulia Almeida, de Anaya de Alba; Angela Polo, de Morille, y Nividad Martín, de Portillo.

NOTICIAS

Ha sido pedida la mano de la gentil señorita Isabel Jiménez, hija de don Angel Jiménez y de doña Josefa Velasco, propietarios de Calvarrasa de

Arriba, por don Avelino Hernández y doña María García, de Gargabete, para su hijo el joven y culto maestro nacional de Bermellar, don Dimas Hernández, corresponsal de este semanario en el citado pueblo.

La boda se celebrará el próximo mes de Diciembre.

De Valdecarros.

Tras rápida y penosa dolencia, ha dejado de existir nuestro buen amigo y acaudalado propietario, don Elías Martín Vicente.

La ejecutoria de una vida inteligente y honrada, le deparó una imponente manifestación de duelo al realizarse el sepelio.

Su virtuosa señora, doña Isabel Gutiérrez; hijos: Adolfo, alcalde de Salas y Miguel de Serrezuela; don Joaquín, párroco de Berrocal de Salvatierra; don Esteban, de la Compañía de Jesús, e hijo político, don Gerardo Sánchez, secretario de Valdecarros, han recibido, en medio de su dolor, un testimonio fehaciente de las muchas simpatías que gozaba el finado.

A tanto testimonio de condolencia y unimos fervorosamente el nuestro, deseando paz eterna al alma del malogrado señor.

De Salvatierra de Tormes.

En el Colegio de Padres Salesianos se encuentran enfermos los afortunados alumnos José y Arturo Zapata González, hijos del acaudalado propietario de esta villa, don Mariano Zapatero.

Igualmente se encuentra enfermo de algún cuidado, en Salamanca, monísimo niño Pepito Luis Valiente Gómez, nieto del médico de esta villa nuestro querido amigo don Luis Gómez.

Deseamos el pronto restablecimiento de los enfermos.

MERCADOS

Trigo.—Precio nominal, 46,50 pesetas por 100 kilos, no compra nadie y los agricultores no encuentran dónde vender sus trigos para hacerse dinero con atender a su apremiantes necesidades. La diferencia de tarifa de ferrocarril de nuestra provincia con las de la región castellana a los consumidores, es una de las causas, "entre otras", de paralización continuada que debe procurarse mediar lo más pronto posible.

Papas.—Pocas operaciones, 31 a 30 el quintal métrico sobre estación ferrocarril.

Algarrobas.—Estuvo un tanto animado en la pasada quincena, siendo hoy la nota característica; como para el consumo local, por 30 a 25 pesetas 100 kilos.

Avena.—Algo animado, valiendo por 35 y 36 pesetas estación ferrocarril.

Alfalfa.—Pocas operaciones. Alfalfa, a 60 y 65 pesetas los 44

UN PROBLEMA DIFÍCIL

Por qué se pintan las mujeres?

¿Habéis dudado alguna vez de mi valentía? Me atrevo a creer que no; pero si así fuera, el berengenal en que me he metido os hará ver que tengo derecho a ostentar el título de valiente. ¿Creéis o no? Ahora lo veréis.

¿Habéis pensado alguna vez las consecuencias que os traería el merecer la fama de todas las mujeres? Perdón, dije a lo que he dicho mal. Algunas verán esas consecuencias con agrado, y a su gracia y simpatía me aferro cual desesperado naufrago en este mar revuelto en que todas las mujeres se erguirán amenazantes contra mí, y me responderán olas de improperios en las que se hundirá la escala gradual de mi vida, estúpido, hablador... se desatarán contra mí.

¿Es que yo no voy a reconocer que el mundo de todo es esto un poco inconforme y, hasta si se quiere, poco amable con el bello sexo fiero...

¿Habéis visto muchachas lindísimas que cuando su cutis finísimo por el uso de los afeites, pomadas y colores se emplean en su tocado?

¿A que os acordáis de aquella mujer de ojos azules, como nuestro riente y mejillas un tanto pálidas, que causó vuestra admiración al contemplarla?

Y es que su bello rostro, de armónicas y perfectas líneas en el que sus cabellos del color de la miel en la cálida estación, ponían un marco apropiado a aquel conjunto, en el que sus ojos prometían mil felicidades y sus dientes diminutos y correctos, al asomarse a sus labios y esbozar una sonrisa nos hacían ser sus más fervientes admiradores.

Aquella rubia, digo, era nuestra admiración y la contemplábamos con santo entusiasmo.

Aquella jovencita un día se pintó los labios. ¿Por qué sus amigas se lo dijeron? ¿Por qué sus amigas se pintaban?

¿Quién lo sabe! Lo cierto es que aquel cutis de seda se embadurnó para hacernos caer y perder nuestro ídolo. Ya no veríamos más aquella piel fina y aterciopelada. Aquellos labios se tiñeron de carmín, y de finos y aristocráticos se convirtieron en gruesos, feos y sensuales.

Se abultaron los labios, se pintó las mejillas, el "rimel" alargó las cejas y pestañas, y aquella mujer diminuta y alegre, jovial y candorosa, héla aquí convertida en mujer seria e inmóvil, por temor nada más a que la pintura se desplace y nos muestre la verdad de lo que ya todos vemos.

Es que quería engañarnos, y al querer aparecer más bella, pensaba que no notaríamos la parte que a las brochitas y pinceles debía su hermosura superpuesta. Lo cierto es, amable lector, que la joven perdió todos sus encantos. Y nuestra admiración por "sa belle figure", por sus ojos, por sus labios sonrientes y amables, por sus mejillas blandas y suaves, perdió por completo todo su valor por haberse embadurnado el rostro.

Y es que nosotros admiramos las dotes que el Creador nos concedió, pero aquellas bellezas debidas a los pinceles y cosméticos, que merced a ellos cualquiera puede adquirir, nos asusta y repele, y huiremos de tributar nuestra admiración a sus colores, que no son suyos, al color de sus labios, que es prestado, y a la hermosura de sus ojos, que merced a sus artes, ha agrandado.

No os pintéis, jovencitas. No penséis que el hombre ha de llegar hasta vosotras por el burdo engaño de vuestras pinturas, las cuales le ahuyentan siempre.

Mostráros tan cual sois, candorosas y alegres, mostrándonos en vuestros bellos ojos la candidez y pureza de vuestra alma.

Que el hombre, vuestro hombre, os vea

tal cual sois, sin pinturas que os desfiguren, y que lejos de hermosearos, como queréis, os hacen a los ojos de los demás confesar que no estáis conformes con las dotes que Natura os concedió.

Y es cosa que está en oposición, amable lector, si la mujer se pinta por parecer más hermosa; es que reconoce que sus encantos no son tales. Si el "Kool" agranda los párpados y el "rimel" alarga las pestañas, y el carmín enciende los labios, es evidente confesar que quienes tales artes emplea sabe de antemano de la palidez de sus labios, de la pequeñez de sus pestañas y de la poca acción, sobre los hombres, de sus ojos.

Y si todos conocemos estos burdos engaños y saben ellas que ninguno los ignoramos, ¿por qué entonces quieren emplear tales medios para atraer a los hombres?

Si saben que tal cosa no les dará el resultado que buscan, entonces, lector, ¿por qué se pintan las mujeres?"

G. G.

Imprenta y Librería de F. Núñez.
SALAMANCA

Advertimos a nuestros colaboradores, para evitar suspicacias o erróneas interpretaciones, que los trabajos que se nos remitan irán publicándose por el orden en que lleguen a nuestra Redacción.

VENDO O ARRIENDO
PIANOS-MANUBRIOS
PEDRO SANCHEZ

Pizarro, 9.—Alba de Tormes.

CONSULTA DE ENFERMEDADES DE BOCA Y DIENTES

Ludeña e hijo

ODONTOLOGOS

Trabajos por los procedimientos más modernos.

PLAZA MAYOR, NUM. 10. - SALAMANCA

olegio Academia "Cervantes".

Incorporado al Instituto Nacional de 2.ª Enseñanza de Salamanca. Instalado en magnífico edificio con gabinetes de Física, Química e Historia Natural. Enseñanzas a cargo de siete profesores. Especialidad en la preparación del bachillerato Universitario. Internos. Medio Pensionistas. Externos.

Para informes y reglamentos al Director D. Julio Valle del Solar.

Por sus abundantes existencias y baratura de precios la casa

JOSE GARCIA Y GARCIA

es la preferida.

ALMACEN DE HIERROS - FERRETERIA - COLONIALES Y ABONOS MINERALES

En su propio interés haga allí sus compras.

PLAZA DEL GRANO, NUM. 13. - ALBA DE TORMES

PARIS NEW-YORK

Gran peluquería para señoras y caballeros. :: :: ::

Elegantes secciones independientes. Ondulación al agua Marcel, tinturas, masajes eléctricos, corte elegante. Ondulación permanente desde 10 pesetas.

CEJAS MANICURA, POR SEÑORITAS CON PRACTICA EN MADRID

DOCTOR RIESCO, N.º 16. -- SALAMANCA

AGUILAR

Peluquería aprobada por la inspección de Sanidad con arreglo a la moderna higiene.

Servicios especiales para señoras y caballeros, esterilizadores eléctricos, aparatos sanitarios, masaje eléctrico, rayos ultravioleta y vibratorio, masajes secos, secadores eléctricos, quemadores de cabello, tinturas, lavados de cabeza y lociones de las mejores marcas.

MASAJISTA - MANICURA Y PEDICURO - PRACTICANTE LIMPIA BOTAS

Doctor Riesco, 70 (frente a San Juan de Sahagún). - Salamanca.

Fidel

SASTRE DE MODA

GENEROS INGLESES

RUA, NUM. 7

SALAMANCA

Peluquería de Aguilar

Especialidad en cortes de melena.
ONDULACION MARCEL

Plaza Mayor. :: Alba de Tormes.

CLINICA VETERINARIA DE

D. Elías Salgado y de la Torre

SE DESINFECTA CON "FENAL,"

ALBA DE TORMES

FARMACIA A. MARTIN

Productos químicos y farmacéuticos. Especialidades Nacionales y Extranjeras. SELLOS ANTIPALUDICOS, S. A. Martín.

DROGUERIA

Pinturas preparadas y en polvo. Brochas y Pinceles. Perfumería y Ortopedia.

Plaza Mayor.-Alba de Tormes

LA ECONOMICA

Ferretería y Coloniales. - Loza y cristal. - Papeles pintados. - Objetos de escritorio. - Muebles.

Emilio Sánchez Ferrero

Sánchez Llevot, 2. - Alba de Tormes.

Gran casa de Huéspedes

Nicolás Merás Sardina

Sánchez Llevot, 53. - Alba de Tormes

FARMACIA Y DROGUERIA

□ □ □

Alberto Alvarez

□ □ □

Plaza Mayor, 17. -- Alba de Tormes

"El Rerre,, en el Club Taurino

ofrece a sus parroquianos el rico venmouth TORNO y el exquisito CINZANO. - Es el aperitivo más ideal. - Cervezas anchoas o navajas, ¡POR UN REAL!

◊ ◊

Sánchez Llevot, 11. - Alba de Tormes